

SOCAVO O. P. LOS CIM HISTORICO CASTILLO

La Piqueta de Pepe San Martín hizo lo que no pudo lograr el Tiempo

Se desmoronan los bastiones de la fortaleza que construyó
Cramer en 1727 a causa de la irresponsable extracción de
arcilla de la loma de Atarés.- Varias versiones populares

Por GUILLERMO LAGARDE

ESTA semana que pasó, los colegas diarios dieron la sensacional noticia: el castillo de Atarés se derrumba. Uno de ellos iba más lejos y agregaba: "la continua extracción de arcilla que de las faldas del citado castillo ha hecho Obras Públicas ha afectado los bastiones de la vieja fortaleza, que se han agrietado y desmoronado por muchos lados."

El reportero que estas líneas escribe no esperó más. Se endosó en un Jesús-del Monte-Avenida del Puerto y a paso de caguama asmática se dirigió a las cercanías del Castillo para ver con sus propios ojos el desbarajuste ocasionado por la piqueta de Pepe San Martín.

UN POCO DE SUERTE

Los hados buenos que acompañan a veces a los emborronadores de cuartillas le hicieron tropezar en la ancha calle de Cristina, a una cuadra de los predios de Alfredo Hornedo, es decir de las grises paredes del Mercado Único, nada menos que con Ernesto Ampudia. Y decimos que tuvimos suerte porque si alguien podía hablarlos de la fortaleza con conocimiento de causa, era precisamente Don Ernesto.

QUIEN ES DON ERNESTO

Don Ernesto Ampudia jamás ha sonado en los círculos intelectuales. Nunca ha escrito un ensayo, no ha aparecido en ningún suelto periodístico, no es miembro de ninguna institución cultural y no ha ambicionado nunca ser miembro del "Pen Club". Sin embargo, Don Ernesto, solterón, empleado público desde los tiempos de Don Tomás, sabe muchísima historia y posee una vasta cultura. Apenas le echamos la vista encima a su magra anatomía comprendemos que hemos tenido suerte y que la ocasión no puede desaprovecharse. Lo abordamos inmediatamente...

EL CASTILLO DE ATARÉS

Un apretón de manos seguido de las fórmulas de cortesía que incluye preguntas sobre nuestras ocupaciones, nuestros hijos y nuestra situación económica y vamos de lleno al tema que nos preocupa...

—No me hables de eso. Jamás en

—Don Ernesto, ¿qué opina usted del desmoronamiento del Castillo de Atarés años que tengo he visto un "sans-facon" mayor. Imagínate, técnicos de Obras Públicas entretenidos en sacar arcilla de las laderas de la vieja fortaleza para llevarla a otras obras y destruyendo sin el más pequeño escrúpulo una de las joyas arquitectónicas e históricas más valiosas que nos legara la Colonia. Es para dejarlos cesantes a todos...

—Hace tiempo que están haciendo esas extracciones de arcilla?

—Bastante tiempo. Tú sabes que yo vivo en la calle de San Joaquín. Pues bien, desde que se trazó la amplia avenida están las cuadrillas de Obras Públicas socavándole la base al Castillo, ya que ese es el único nombre que se le puede dar al trabajo que realizan...

—Sin embargo, tenemos entendido que el Ejército ha dado la voz de alarma y que ahora las cuadrillas trabajan para reparar los daños causados. ¿No es verdad?

—Sí, eso dicen y mi única esperanza es que los que dirigen las reparaciones no sean los mismos que causaron los daños. Esos ingenieros deben tener algún error en sus cálculos... De otra forma no me explico...



2

Y Don Ernesto se pone solferino... Está indignado, con esa indignación de viejo habanero al ver que no se respeta una reliquia histórica.

UN POCO DE HISTORIA

—Es muy viejo el Castillo de Atarés? —preguntamos a Don Ernesto, en busca de una demostración de sus conocimientos históricos.

—Debe tener unos 181 años, casi dos siglos. Este castillo, casi gemelo del Del Príncipe, es una demostración del espíritu español. Verás. Cuando los ingleses tomaron La Habana, los estrategas de la colonia y los ingenieros militares se dieron cuenta de que tener fortificada la bahía habanera no era suficiente. Había que impedir que un enemigo inteligente —como lo habían sido los ingleses— desembarcara por tierra en los campos circundantes a la plaza y cortara las vías de comunicación con ésta y aquéllos. Ya Abarca, militar español de mérito, había señalado que la Loma de Soto y la de Aróstegui —o sea la de Atarés y el Príncipe— eran sitios espléndidos para mantener vigilados y protegidos los campos que circundaban a la Capital. Agustín Cramer puso manos a la obra en el año de 1762 y en 1767 ya estaba terminada la fortaleza: un exágono de



ARQ. SAN MARTIN ... miró un vetusto castillo

forma irregular, dotado de 26 cañones. Era una lástima que no se le hubiera ocurrido eso a los españoles antes que los ingleses le demostraran que eran necesarias las citadas fortalezas.

El resto de la historia de Atarés tú la sabes. Alla en 1861 fué reparada al costo de 500 pesetas que pagó religiosamente la corona hispana. Sus 26 cañones jamás dispararon un tiro.

Después, la época del machadato; el capitán Crespo y los potreros de Atarés; los hallazgos de los restos de Alpizar, Margarito Iglesias, Rafael Hernández, Alfredo López, etc., dieron a la fortaleza una tétrica fama... Posteriormente vino aquella luctuosa revolución del 8 de noviembre y el Castillo se vió envuelto por primera vez en el fuego de cañones de 75mm. y ametralladoras, y sus faldas y fosos se tiñeron con sangre cubana derramada en una lucha fratricida...

Y ahora lo que ves. Es decir, lo que vemos todos, que se caerá el Castillo si no actúan con rapidez y eficiencia las cuadrillas obreras...

FINAL

Ya no tenemos que acernarnos más. Don Ernesto nos ha suministrado los datos que nos faltaban... Juntos tomamos un vasito de cerveza, única bebida que le está permitida a nuestro ilustre y solterón amigo... Ampudia

aprovecha el momento para decimos...

—Ya ves. 181 años no fueron suficientes para derrumbar la vieja fortaleza... Pero han bastado tres técnicos de Obras Públicas y ahí la ves, se está cayendo...

Con esa frescura propia del criollo, un muchachón que saborea una copa en el otro extremo del mostrador interrumpe la conversación...

—Usted perdone maestro, pero oí que hablaba usted del castillo de Atarés y que se estaba cayendo porque los téc-

nicos de Obras Públicas no saben nada... ¿es verdad?

Don Ernesto, un tanto molesto por la interrupción, contesta con desgano...

—Algo de eso, ¿por qué?

El muchacho responde decidido:

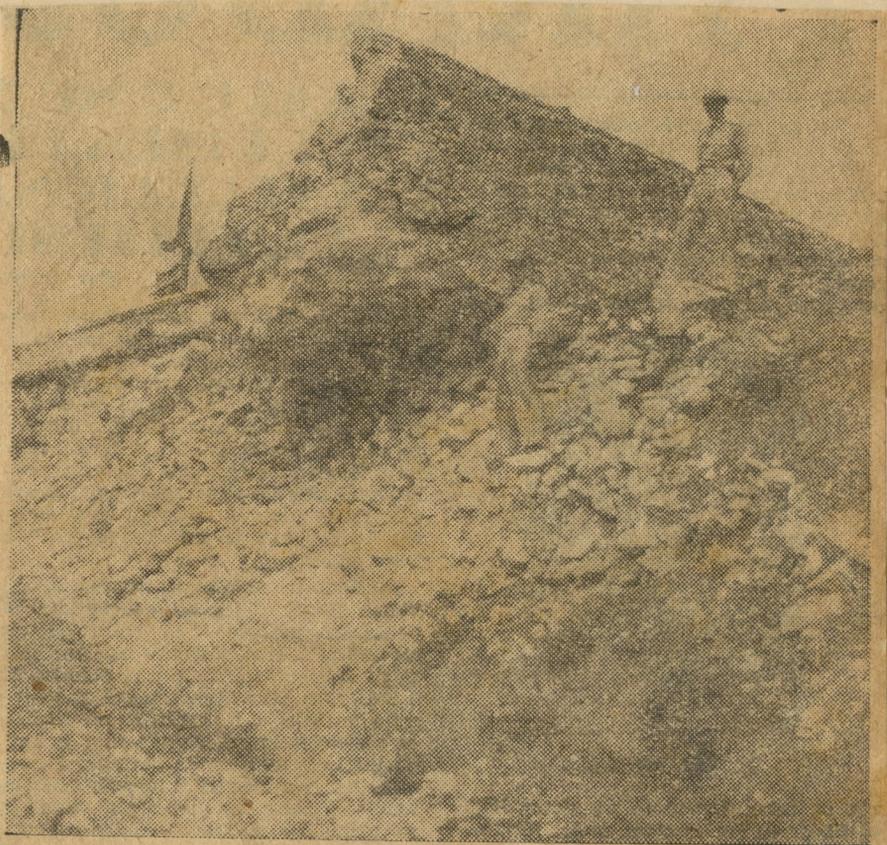
—Por nada, pero está usted equivocado. No fueron los técnicos lo que se equivocaron ni es eso lo que ha tumbado al castillo...

—Ah, ¿no?

—No. Es que Genovevo pasó a caballo por aquí cerca...

Y sin esperar nada más se va irreverente y choteón, riéndose de su propio chiste...

El Siglo Veintiuno 23/48



Dos soldados señalan los lugares donde más han sufrido los bastiones del viejo castillo de Atarés, desmoronados por la acción —inexplicable— de las piquetas de Obras Públicas, que ahora están luchando para reparar el daño causado a los cimientos de la fortaleza con las extracciones de arcillas de sus faldas y fosos.

(FOTO DONATO.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA